

# Un alegato a favor del PERIODISMO “puro y duro”

Por Tomás Linn

Este texto es un alegato en favor del “periodismo puro y duro” y de la necesidad de retornar a su práctica, mejorarla y expandirla para el desarrollo y la consolidación de la democracia. Se trata de rescatar lo que de esencial tiene el periodismo, de llenar de contenido tanto los antiguos formatos como las nuevas ofertas técnicas, y hacerlo con la temática que tradicionalmente definió al mejor periodismo.

1:: Alude a parte de programa de televisión argentino *Bailando por un sueño*, que dirige Marcelo Tinelli.

2:: *Intrusos en el espectáculo*. Programa de la televisión argentina en el que un panel, dirigido por Jorge Rial, discute y comenta lo ocurrido en otros programas televisivos, los entretelones del espectáculo y la vida de sus protagonistas.

La Tota Santillán ocupa las primeras planas y los canales de televisión solo hablan de quién ganó el baile del caño.<sup>1</sup> Más gente se entretiene con el último chisme de *Intrusos*<sup>2</sup> que con la noticia económica del día. Y esto no solo ocurre en la región: es un fenómeno mundial. La última locura de Britney Spears o el capricho de Paris Hilton (cuyo único mérito para hacerla famosa es ser descendiente de la familia Hilton, que a su vez, su único mérito —a no despreciar ciertamente— es ser dueña de una cadena de hoteles) dan más que hablar que los muertos en Irak, y es más importante la vestimenta que se puso para una fiesta David Beckham que el gol con que ganó un partido.

La trivialización de la noticias, un fenómeno en ascenso y acelerado, tiene muchas explicaciones y hay algunas que son perfectamente razonables y justifican que

alguna gente haga del periodismo, solo eso. Al final de la jornada y tras muchas horas de trabajo, hombres y mujeres llegan a sus hogares para resolver de apuro los dilemas que plantean sus hijos, acomodar la casa, ver que las tareas escolares se hagan, preparar la cena y disfrutar un momento con los hijos. Ese último minuto íntimo, por cierto no siempre será usado para dedicar tiempo a seguir un noticiero cargado de noticias puras y duras. Pura y dura es la vida cotidiana para agregarle a ello algo más. Por eso se dejan llevar con esta correntada de noticias que dan cuenta de la vida de personas célebres cuya fama radica en solo serlo, sin haber hecho nada especial para ello.

Siempre fui respetuoso a la inclinación de la gente por darle más importancia a la tarea que hacen los colegas en el terreno del “info-tainment”, pese a que va en des-



medro de mi área de trabajo. Ese respeto responde a que, en primer lugar, entiendo que cada uno es libre de hacer lo que quiere con su tiempo libre y no porque en lo personal crea que es una responsabilidad ciudadana estar informado, deba imponérselo a los demás. Y en segundo lugar, porque entiendo que la gente tiene derecho a saborear un instante de frivolidad como distensión, y no vivir dentro de una trascendencia interminable. Todos lo hacemos, y muchos nos regodeamos con ello.

Dicho esto, sin embargo creo que se ha vuelto alarmante la desproporción que el fenómeno tomó en los últimos años, y creo que si, como público de programas televisivos o como lectores de medios periodísticos, los ciudadanos no logran determinar cuánto tiempo es bueno de dispersión frívola y cuánto tiempo

es deseable para acceder a información más “pura y dura”, lo que se pone en riesgo es la democracia en la que vivimos. Llevar al extremo la opción de solo regodearnos en información inútil, eventualmente derivará en una lenta pérdida de la libertad para siquiera tener esa opción. Este fenómeno no es solo responsabilidad de la población. Ni siquiera la es de los periodistas que se abocan, con evidente regodeo, a esa temática. Si algo ellos merecen es respeto por cuanto saben hacer con profesionalismo su tarea y obtienen la atención de un público que nos desdeña a los demás. Una parte del problema puede estar en quienes nos dedicamos a hacer ese otro tipo de periodismo.

Por eso intento hacer este alegato en favor del “periodismo puro y duro” y defender la necesidad, para desarrollo y consolidación de la democracia, de

Fotos P. P.

Tomás Linn:: (Montevideo, 1950). Es profesor y coordinador de la opción Periodismo de la Licenciatura en Comunicación de la Universidad Católica del Uruguay (UCU). Es columnista de la revista *Búqueda* desde 1989. Fue reportero y editor en publicaciones como *El Diario, Opción* (clausurada por la dictadura) y *Aquí*. Escribió notas para *Cuadernos de Marcha* e hizo periodismo en radio (con Emiliano Coteló en *En Perspectiva*) y en televisión. Tiene un grado en Comunicación por la UCU y fue *Humphrey Fellow* en la Universidad de Maryland, Estados Unidos (1995-1996). Escribió dos libros sobre periodismo: *De buena fuente y Pasión, rigor y libertad* y tres sobre política: *Los temas sobre la mesa, Los nabos de siempre* y el último, *Así concebidas: nuestras democracias imperfectas, que acaba de salir a la venta*.

retornar a su práctica, mejorarla y expandirla. El reclamo, claro, no quiere decir que es necesario hacerlo como se hacía en los años sesenta y setenta, cuando ese periodismo estaba en pleno esplendor. Es demasiado el tiempo transcurrido y es impresionante el cambio producido en las costumbres de vida y en lo tecnológico. Solo se trata de rescatar lo que de esencial tiene el periodismo y trasladado a los cambios en los formatos y modos de llegar, mantener la razón de ser y el sentido mismo de lo que en esencia es el periodismo.

En otras palabras, no es el formato tecnológico lo que está en cuestión. La televisión cable permitió desarrollar excelentes productos periodísticos a lo largo y ancho del mundo. Internet, en su casi infinita amplitud, permite expresiones de calidad. Así como la gente puede acceder a lo peor, también debería acceder a grandes trabajos periodísticos.

Lo que está faltando, al menos en la región, es llenar de contenido tanto los antiguos formatos como estas revolucionarias ofertas técnicas, y hacerlo con la temática que tradicionalmente definió al mejor periodismo: el que sale a buscar noticias, a explicarlas, analizarlas y comentarlas. Y noticias que se refieran a las necesidades básicas de la gente, esas que lo ayudan a ubicarse ante la realidad para tomar, como ciudadano, las decisiones que correspondan.

No niego que tras una jornada agobiante alguien quiera sentarse a saber en que está Britney Spears, o a qué artista llevó Susana Giménez a su programa o qué dan que hablar los encerrados en la casa de Gran Hermano. Entretenerse con frivolidades puede ser por momentos una necesidad, pero no es una necesidad que define nuestra vida. Ayudan a despejar la cabeza, a concentrarse en lo que no genera preocupación y ese tipo de periodismo de entretenimiento (hoy en auge)

no puede faltar. Pero como compensación, no puede faltar el que informe, con claridad y contexto, lo que ocurre en el ámbito político, lo que afecta a la economía, al desarrollo de la ciudad, lo que concierne a cuestiones que afectan a la sociedad: la educación, los grandes debates, lo sindical.

Las sucesivas crisis en las todavía frágiles democracias latinoamericanas demandan que los ciudadanos puedan acceder a la mejor información posible. Sus decisiones personales dependen de ello y esas decisiones van desde cómo pagar los impuestos, pasando por cosas que tienen que ver con la educación de los hijos, su estabilidad laboral y su crecimiento profesional, hasta la clásica decisión de resolver a quién votar. Para ello el periodismo debe ofrecer una cantidad de información suficiente y clara, contextualizada y referida a lo que al público le interesa, de una forma más consistente a lo que sucede hoy. Debe regresar a lo que hacía antes, con el lenguaje y los formatos que existen hoy.

Los informativos televisivos locales suelen dar un conjunto inconexo de noticias que pretenden cumplir con el deber de informar al público. Pero al mostrarse todo en forma desconectada y con deliberado desorden, es prácticamente imposible entender por qué determinada noticia es destacada por el presentador respecto a otras. En ocasiones, solo los que además leen los diarios en forma regular (una minoría entre el público que mira noticieros) pueden elaborar el sentido de una noticia escuetamente presentada en pantalla. Para colmo, los noticieros locales, aún más que los de otros países, entienden que solo es noticia lo que puede ser presentado con imágenes del día y eso lleva a una constante omisión de hechos relevantes. Sin embargo, existe un lenguaje televisivo para dar noticias de aquello que no puede ser "mostrado"; otros países lo usan y es fundamental que ello se haga por



cuanto el informativo televisivo es, para un sector grande de la población, la única forma de recibir noticias necesarias.

Sin duda, la noticia debe ser presentada con gracia visual, llamativa a los ojos que miran la pantalla, clara a los oídos que escuchan la radio, y elegante y despojada para quien la lee en la prensa. La forma en que una noticia se da, importa según cada formato. Pero el objetivo de darla no se agota en cómo se da, sino en la necesidad de darla. Su función última es la utilidad. Por lo tanto aunque la forma cuente (y en eso está la calidad de un profesional), la esencia cuenta aún más, porque es esto último lo que justifica la importancia de una noticia y el uso que le dará el

público cuando se entere de ella. No por razones formales (falta de imágenes) debe omitirse su difusión.

En lo internacional hubo episodios recientes que para el público uruguayo fueron importantes y los siguió con atención y cierto grado de comprensión, como el conflicto del campo en Argentina. El cómodo acceso a algunos canales de cable de Buenos Aires facilitó las cosas. Muchos de los programas periodísticos de esos canales están conducidos por profesionales de renombre y calidad que se forjaron en la prensa, donde siguen teniendo peso. El interés por las elecciones norteamericanas sin embargo, parece menor al de otras campañas, pese a que ésta ha sido apasionante, promete alternativas renovadoras y su resultado está

muy ligado a la política comercial exterior (si es que hay una) de Uruguay. Pero también es verdad que a no ser por Internet y la posibilidad de entrar tanto a las versiones web de los grandes diarios como a páginas blog de perfil periodístico, el público uruguayo ve reducida su posibilidad de seguir de cerca esa campaña.

A diferencia de lo que sucede en muchos otros países, la oferta básica de canales noticiosos en cable es casi inexistente. Cualquier asiático y muchos latinoamericanos ven CNN en inglés (y con esto no quiero inferir que el periodismo de esa cadena sea el mejor, ni mucho menos), cosa que los uruguayos no pueden hacer. Recientemente fue eliminada la BBC del paquete básico que ofrece uno de los operadores de cable, así como un tiempo atrás se quitó el canal informativo de TVE (televisión española), aunque se dejó el de entretenimientos. Bien podrían haber quedado los dos. Los canales periodísticos francés y alemán no se ven en el paquete básico, y cadenas muy vistas por el mundo —como el servicio de cable NBC— ni figuran como posibilidad. Esto implica un cierto aislamiento uruguayo respecto a lo que sucede en el mundo y una disminuida falta de referencias sobre cómo se trabaja en periodismo televisivo fuera del país. Y tampoco aquí quiero inferir que todos los modelos mencionados sean buenos. Algunos ciertamente no lo son. Pero los buenos, lo son con creces respecto a lo que se hace acá, donde además prácticamente no hay ofertas en cable.

No es casualidad que el periodismo televisivo más de fondo en Argentina está conducido por gente de prensa. En Uruguay, pese al paulatino descenso de venta de diarios, estos siguen siendo una referencia informativa. Más allá de matices, el caso argentino no muestra grandes diferencias con Uruguay. Sí las hay en diarios que se publican con cierto cuidado en la presentación y en la calidad de redacción.

En definitiva, un retorno a un periodismo de calidad, puro y duro, que se presente como un servicio al ciudadano, deberá comenzar por la prensa. Es allí donde están las condiciones para iniciar un camino que no puede ser recorrido solo por el periodismo escrito. Los diarios, y en el caso uruguayo también sus dos principales semanarios, marcan las pautas y pretenden ir a fondo. Es allí donde incluso completan su formación los mejores periodistas, aunque luego deriven a otros medios. Cada vez son más los estudiosos que coinciden que la supervivencia del “periodismo papel”, aunque menos masivo, será posible si se atienen a ejercer un periodismo sobre temas “puros y duros”, con notas de contexto, análisis y opinión, escritas con buena pluma. Todo lo demás es provisto por los otros formatos y la inmediatez de Internet es imbatible: curiosamente, por aquello de que no hay nada nuevo bajo el sol, el tipo de periodismo que se hace en Internet rescata muchos elementos de lo que se hizo siempre en las agencias de noticias. Pero la información de fondo, debidamente analizada, con opinión fundamentada, es una función que está cumpliendo la prensa y desde donde influye de modo destacado en el trabajo que hacen los periodistas de los demás formatos. Consolidar este funcionamiento se torna ineludible para que, a partir del mejor profesionalismo, dando información de primera, se ayude a mejorar la calidad democrática de nuestras sociedades. Aun cuando los lectores de medios escritos terminen siendo solo una elite.

Está bien saber quién ganó el concurso de *Bailando por un Sueño*. No será una noticia que cambie nuestras vidas, pero las llenará de imaginación, emociones e ilusiones. Pero como dije al comienzo, es necesario recobrar el equilibrio y ofrecer alternativas de productos periodísticos más útiles al público (donde cada uno sea libre de tomarlos o dejarlos) en ese sentido que he denominado “puro y duro”. ■■